

CANDIDATO MAURISTA POR CÁCERES

Don Juan Vitórica Casuso

Es lucha de ideales

Es inútil que los liberales alistas cacereños, cuya desorientación es cada día mayor, por boca de su órgano local «El Noticiero» pretendan empujar la lucha electoral llevándola al terreno de los personalismos. Hacer eso es demostrar la sinceridad de su causa, la falta de argumentación sólida en que apoyaría, que argumentación base para luchar por ideal sólo los ideales la dan. Y si para hacer triunfar los ideales luchan las personas, no son las personas las que triunfan, son los ideales.

Es inútil que los liberales alistas cacereños busquen la defensa, atacando a las personas.

De los que aquí vivimos el pueblo sabe nuestros defectos y nuestras virtudes, porque conoce nuestros hechos y el pueblo nos tiene juzgados a todos; es en balde con acusaciones ó reticencias, con insinuaciones enubiertas ó con fantásticas invenciones hacerle creer cosa distinta de la que sabe.

En cuanto a los que aquí no viven ó no han vivido siempre, es blasón preciado de Cáceres el de su reconocida hospitalidad hidalga con que acoge no sólo al que viene, en cumplimiento de un deber de ideales, á trabajar por el bien de Cáceres, sino al que á Cáceres viene aunque sólo sea de paso; y por esta su hidalga hospitalidad que es norma en todos los cacereños, los cacereños todos reciben hostiles á la maledicencia, la cierran las puertas de su casa, la arrojan lejos de sí y dan la merecida sanción de su desprecio á los que equivocados intentan hacer armas de la maledicencia.

Para el pueblo cacereño son sagradas las personas de los que á Cáceres llegan, que es la mayor de sus estimas la de su nobleza ó hidalguía.

La lucha electoral entablada hoy en Cáceres, como la entablada en toda España, no es lucha de personas, es lucha de ideales. Los nombres de los candidatos son los nombres de esos ideales.

En esta lucha son sólo dos núcleos los que combaten. El uno, el de las derechas, católicas, patriotas y monárquicas, que defienden aquellos ideales que constituyen nuestro acervo espiritual dentro de la sociedad española y en las que militan desde la nobleza que tiene sus arranques en las gradas del Trono, hasta el obrero que, rechazando los halagos sectarios, entiende que puede ser próspero su vida y floreciente su trabajo sin olvidar á Dios y á la Patria.

El otro núcleo es el de las izquierdas y está constituido por los que equivocados ó no, por convicciones ó por

conveniencias, quieren derribar cuanto fué fundamento y abolengo de la nación española, sus creencias, su monarquismo, su amor á todo eso que es nuestra grandeza espiritual, y que nuestras madres nos enseñan en el corazón cuando enseñándonos á rezar nos enseñan á amar á España.

Aliados á este grupo de las izquierdas están, pena de la decirlo, elementos que llamándose monárquicos y diciéndose católicos, como si el ser católico se circunscribiese á la frase irreverente «soy más católico que el Papa» y no á la obediencia á las órdenes del Papa, arrastrados por odios personales ó con la mirada puesta en intereses pequeños, no han vacilado en unirse con los enemigos de la Iglesia y de la Monarquía.

En el núcleo de las derechas forma en lugar preferente el candidato maurista por Cáceres D. Juan Vitórica Casuso—ya se conoce por la saña con que le combaten las izquierdas—en derredor de ese nombre que significa, ya lo hemos dicho antes, lo que significan los nombres en esta lucha, el abanderado que levanta enhiesta la bandera que encarna nuestros ideales católicos, monárquicos y patriotas, se agrupan cuantos aman estos ideales, desde la nobleza hasta los obreros creyentes.

Y son estas fuerzas, integradas por los elementos que en nuestra carta del sábado al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación detalláramos, y que apoyan al señor Vitórica, las que luchan; son estas fuerzas, las ideas de estas fuerzas las que luchan porque saben todo el peligro que se avecina para quienes hacemos una afirmación indeclinable de Dios, de Patria y de Rey, en las futuras Cortes donde han de resolverse problemas que señalan un modo nuevo en la vida española, modo nuevo que será destructor de esa nuestra afirmación indeclinable si en el Parlamento imperan las izquierdas y sus aliados, que al aliarse han adquirido compromisos como los adquirió el Sr. Alba cuando ordenó á sus amigos en el mitin de Sevilla y en repetidas manifestaciones la unión con las izquierdas.

Es inútil, repetimos, que los liberales alistas cacereños intenten derivar la lucha á personalismos. En Cáceres, como en toda España, la batalla está empeñada entre dos núcleos, el de las derechas y el de las izquierdas.

Las izquierdas apréstanse, con toda clase de armas, á triunfar en la contienda electoral próxima, é intentarán desvirtuar á la opinión de los

que es esta batalla. Deber de cuantos constituyen las derechas es impedir que tales propósitos se realicen, que es el de ahora momento decisivo, porque repitámoslo una vez más, no son las personas las que luchan, son los ideales.

Y digámoslo muy alto pa-

ra que hasta los sordos nos oigan:

Dudar de la acrisolada honorabilidad de la persona cuyo nombre es abanderado que lleva enhiesta la bandera de nuestros ideales, es dudar de la honorabilidad de todos los que formamos á su alrededor.

POLITICA ELECTORAL

SOBRE UNA CAMPAÑA

Comparaciones

Hay momentos en que es preciso hacerlas.

Un día la calumnia grosera é infame hizo blanco de sus odios á D. Santiago Alba.

Eramos y somos enemigos políticos del Sr. Alba, alguno de nosotros tal vez no ha olvidado diferencias personales que separan á las familias de ambos.

Eramos y somos periodistas, enamorados de nuestra profesión y deseosos para ella de todos los prestigios, de todos los honores.

Nuestra conciencia nos mandó rechazar la calumnia grosera é infame y nuestro concepto de lo que debe ser la prensa nos mandó que para rechazarla con toda indignación, como lo hicimos, no dudáramos ni en lo más mínimo á lo que era la calumnia, para así impedir que ni aun combatiéndola se propagase. El honor de las personas es para nosotros sagrado.

En un diario de Madrid, «El Mundo», aparece con una firma que no discutimos, un artículo que es una injuria grosera, como bien en claro pone el injuriado, D. Juan Vitórica Casuso, en la carta que dirige á «La Acción» que el viernes por la mañana llegó aquí y que el viernes reproducimos nosotros.

D. Juan Vitórica Casuso, es candidato maurista que lucha por Cáceres, contra el candidato alista. El diario alista «El Noticiero» no sólo no protesta contra la injuria sino que con grandes y llamativas titulares la acompaña y la comenta sin poner ni una palabra de protesta en su número del viernes.

Dirán que eso es hacer campaña electoral. Nosotros lo negamos y protestamos de esa afirmación. Eso no es hacer campaña electoral.

Nosotros, enemigos del señor Vitórica, hubiéramos hecho lo que enemigos del señor Alba hicimos.

Nosotros, á Dios gracias, somos mauristas.

Pueblo: Cuando te digan que los mauristas somos... lo que te dicen nuestros enemigos que somos, acuérdate de esta comparación de conductas que ante tus ojos ponemos.

¿Por qué?

En «El Noticiero» del sábado leemos que no se hace solidario de la campaña que contra el Sr. Vitórica ha emprendido en «El Mundo» el Sr. Alcalá Martín.

¿Por qué no lo dijo así cuando en su número del

viernes, en su editorial, de llamativas titulares, la comentó, la glosó y dedujo consecuencias que allí están estampadas, como la de pedir la retirada del Sr. Vitórica?

¿Es que al ver el mal efecto que la tal campaña ha hecho en la opinión, que unánimemente la reprueba, ha comprendido que era un mal paso?

También en el mismo número del mismo periódico («El Noticiero») y con el título tendencioso que puso á su artículo editorial del viernes, se ocupa detalladamente de lo que el Sr. Alcalá Martín replica á la acusación categórica que contra dicho señor, (firmante del artículo de «El Mundo») hizo el señor Vitórica en carta que envió á la prensa.

Con gran diligencia recogió el órgano de los alistas cacereños la réplica del redactor de «El Mundo», que se conoció en Cáceres por la prensa llegada en la mañana del sábado, con una diligencia no superior á la nuestra que, procediendo como procedemos siempre, «con luz y taquígrafos» reproducimos la carta del Sr. Alcalá Martín á «La Acción» y lo que este colega decía, ya que el día antes habíamos reproducido la carta del Sr. Vitórica al nombrado colega.

¿Por qué «El Noticiero» no empleó la misma diligencia que ha puesto en recoger la réplica del Sr. Alcalá Martín, en recoger el día antes la carta del Sr. Vitórica? Carencia de tiempo no fué, que el mismo tuvo un día que otro, y de espacio tampoco, que para eso siempre hay hueco, que no son tan largos los escritos.

Entonces ¿por qué fué?

¿Por qué no acogió con la réplica del Sr. Alcalá Martín, la nota de «La Acción» que dice que la carta que el señor Vitórica afirma que le escribió aquél, está en el Juzgado de guardia unida á la querrela que el Sr. Vitórica ha presentado?

En el artículo del Sr. Alcalá Martín contra el Sr. Vitórica se ataca á los catedráticos de Universidades españolas, acusándoles de haberse vendido, y como no se concretan ni citan nombres, la acusación cae sobre el profesorado español todo.

Contra tal acusación, nosotros que tenemos un título universitario, que nos hemos examinado muchas veces, que hemos vivido la vida de la Universidad y que la co-

necemos, protestamos, PROTESTAMOS y PROTESTAMOS.

El profesorado español será bueno ó será malo, no es hora de discutirlo; lo que afirmamos es que no se vende. Si alguno hubiera indigno, que se diga; pero hablar de catedráticos que se venden y no citar nombres, para los que tenemos el orgullo de nuestro título y de nuestros profesores, cuyo recuerdo cariñoso conservamos muy arraigado, es intolerable.

¿Por qué «El Noticiero», que dirige el director del Instituto de Cáceres, no ha protestado de la acusación al profesorado?

Hay cosas que están antes y muy por encima de las campañas políticas. Nosotros, periodistas rudos y torpes, pero periodistas que repudiamos las campañas de ataques al sagrado de esa vida que es arca cerrada donde está vedado entrar, así lo entendemos y así lo practicamos.

CRÓNICA

EL RETO

Por EMILIANO RAMIREZ ANGEL

Ocho años tiene el niño sobre su vida y ocho libros sustentados sobre sus piernas. Está sentado junto al balcón, con un triste y temprano gesticillo de hombre. Frunce las cejas; nerviosamente, por imperio de su corta edad, tan propicia á la material inquietud, agita brazos y pies. Así, en un rincón olvidado ó como respetado, monarca ó prescrito, el rapacín palidece, se rebulle, clava la mirada en el libro... El rapacín está estudiando.

No son muy voluminosos los libros, ni se habla en ellos extensa é intensamente. Nociones, anticipaciones elementales, manos piadosas—con la suave piedad pedagógica—que empieza á llevarle por el camino, festoneado de promesas que habrán de convertirse en amenazas de la vida... No son muy voluminosos, ciertamente; pero su deliberada fluidez material y doctrinal peca de abrumadora. Vad al niño lúgubramente ensimismado, pugnando por comprender, por asimilar. Historia sagrada y profana; Geografía; Geometría; Derecho civil y natural; Higiene; Aritmética; Agricultura; Comercio; Industrias; Doctrina cristiana; Gramática... Rudimentos de todo, pero excesivamente vario y excesivamente penoso.

La inteligencia infantil, tierna como un tallo, oscila y se abate sacudida por estos que pretenden ser cefrillos de instrucción primaria y resultan vendabales. El niño ya puntilloso y con su incipiente pero categórico sentimiento del pundonor escolar, quisiera aprender bien las lecciones señaladas por el maestro; quisiera ir en noble emulación, aventajar á los condiscípulos más sobresalientes; quisiera ir afianzándose en su prestigio de muchacho estudioso, aplicado y formal... No lejos de él, los juguetes yacen dispersos, accidentales y transitoriamente

privados de su sugestión, que debía no desaparecer nunca ni aun bajo la mirada escrutadora y fría de los adultos. Pero el niño no hace ahora caso de ellos. Lo han ordenado que estudie, y que se esté quietecito y que no charle ni cante: trabajos, sin duda, para un pequeñuelo, tan enormes y excepcionales como aquellos del mito hercúleo...

Su recogida actitud no supone, sin embargo, conformidad. Habituándole á que lea y relea páginas de prosa áspera y confusa, van habituándole á rebelarse. El libro es cauce, norma, camino real, y este chiquillo, como todos los adorables chiquillos de la tierra, es, es inadaptación, desbordamiento, atajo, remanso, rizo y aun burbuja. Los libros, además, se obstinan en hacerle hombre, y él presiente la ventura inefable de permanecer rapacín. El reto entre el amor á los juguetes, á las bellas historias, á los paseos anchurosos, y su indiferencia por las cuatro reglas de la Aritmética ó las diez partes de la oración, se ha planteado ya. De este desafío ha de surgir la redención del niño y hasta su encumbramiento; mas, ¿cuántos suspiros cuántas congojas no habrá de costarle? Entre su edad breve y el sistema de enseñanza, deficientísimo, rutinario, cruel, todavía en vigor, ¿cuántos incidentales se producirán lamentables, é inolvidables? ¡Estudia!—le manda la letra impresa—¡Resózalo!—le comina su imaginación.—Grufie el libro; sométese la fantasía remolona. Y el afán de ir allegando conocimiento, asesina poco á poco, la alegría incomparable, sin medida ni tasa, de no ser ni culto, ni aplicado, sino simplemente niño...

En el hogar, los familiares vigilan con exquisito celo los adelantos del estudiante. Le aíslan, para que avance. Le abruman con su soledad, para que no se desoriente... Y, sin inmutarse, le ven luego salir de casa, camino del Colegio, cansado, triste, vagamente triste, conduciendo un montón de libros que, escritos para darle alas, le aplastan, y hechos para proporcionarle un triunfo, consuman la iniquidad de que sea á costa de la derrota de su infancia...

EMILIANO RAMIREZ ANGEL.
(Prohibida la reproducción.)

LAS MUTUALIDADES CATEQUÍSTICAS

Una exaltación y una ayuda

Casi al mismo tiempo, unos días antes, que en la capital de Guipúzcoa se celebraba un verdadero Congreso espléndido, magnífico, de las mutualidades catequísticas de aquella provincia, presidido por el ilustrísimo Sr. Obispo de Vitoria, que según dijo la prensa de Madrid pronunció un elocuentísimo discurso ensalzando la virtud social de la provisión, la obra de las Mutualidades Catequísticas y del Instituto Nacional de

Previsión, excitando al clero á intensificar su acción social, prestando su amorosa atención á las mutualidades de las catequesis, casi al mismo tiempo, digo, nuestra Caja de Ahorros destinaba de las utilidades del año 1917, una cantidad para el fomento de las mutualidades catequísticas en la provincia de Cáceres, y brindaba á los celosos sacerdotes, el venerable clero parroquial, una modesta ayuda para el fomento del mutualismo y de la previsión entre los niños que asisten á las catequesis.

Seguramente que más de un párroco de esta provincia, viene acariciando el pensamiento de organizar en mutualidad á los que asiduamente acuden á recibir la enseñanza de la doctrina cristiana bajo el célebre lema, que es fidelísima expresión de los fines que se proponen las mutualidades catequísticas, de «Pan y Catecismo».

Tal vez el temor al fracaso, la desconfianza de encontrar medios económicos, haya retrasado la implantación de esa obra interesantísima en las catequesis parroquiales. Por eso quisiera hoy recordar el éxito maravilloso de aquellas mutualidades guipuzcoanas y la bonificación de 40 pesetas que (salvo la necesidad del prorrateo si no alcanzase lo presupuestado) la Caja de Ahorros de Cáceres ofrece á cada una de las mutualidades catequísticas que se funden y operen dentro del año actual.

Por eso me permito recomendar á los sacerdotes el interesantísimo y muy completo libro del Sr. Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado de Vitoria D. Justo Echeguren y Aldama, titulado La Mutualidad Catequística, tratado teórico-práctico, muy útil, cuyo precio es el de 1'50 pesetas.

En él aparecen sintetizados en los siguientes términos los principales bienes que los venerables párrocos procurarán á sus niños y á su parroquia si establecen en ella la mutualidad catequística: 1.º La Mutualidad organiza á los niños y les acostumbra desde pequeños á asociarse para mejor realizar los fines de la vida. 2.º La Mutualidad les enseña la práctica de la caridad y del mutuo apoyo. 3.º La Mutualidad aproxima y pone en contacto desde la niñez las diversas clases sociales. 4.º La Mutualidad infunde en los niños el hábito del ahorro y el del sacrificio que imponen las pequeñas privaciones sin las que el ahorro en los pobres no se concibe. 5.º La Mutualidad acostumbra á los niños al hábito del ahorro y el del sacrificio que suponen las pequeñas privaciones, sin las que el ahorro en los pobres no se concibe. 6.º La Mutualidad, si es catequística, hace que los niños aprendan y practiquen el catecismo, y, si es además parroquial, hace que frecuenten y amen su parroquia que tantos bienes les procura.

Y quién ignora, añade el Sr. Echeguren, los frutos de paz, de bendición y de moralidad, que prometen á la parroquia y á la sociedad para el día de mañana, esos niños que aprenden ese libro social por excelencia y á quienes desde su infancia se les educa en la asociación, en el espíritu de previsión, de ahorro y de sacrificio y en la práctica de la caridad y apoyo mutuo, necesario absolutamente para hacer menos duros los males á que está expuesta la existencia humana, mientras peregrina por este valle de lágrimas

hacia su Patria eterna del Cielo?

No se crea que la administración, la contabilidad, de esas instituciones, cuyas excelencias y frutos prácticos proclamaron numerosos sacerdotes en la fiesta catequística de San Sebastián, es cosa intrincada y difícil; existen modelos que facilitan mucho las operaciones y simplifican su gestión administrativa.

Claro que ello supone algún trabajo, sobre todo en un principio, pero si se tiene en cuenta el bien que con ello se hace á la obra catequística, á los niños y á la sociedad en general, á buen seguro que el menos fervoroso dará por bien empleados los ratos que dedique á organizar y regir la mutualidad en cuyos trabajos de administración y contabilidad pueden ser los directores ayudados por los niños más listos y mejor instruidos y así aprenderán y se capacitarán para otros menesteres que tal vez le sean de gran utilidad en la vida.

Ténganse, finalmente, en cuenta, que la mutualidad catequística es un fértil campo de la acción social católica y considérese que, como decía otro ilustre tratadista de las mutualidades infantiles, el P. Lizardi: S. J. «cuando el pueblo se persuade de que los que de veras le aman como verdaderos padres, son los Ministros del Señor, los sacerdotes y religiosos; cuando conozca que su dicha y bienestar aun temporal, está en seguir las saludables enseñanzas de la Iglesia y las soluciones que ofrece la sociología cristiana, entonces el triunfo de la acción católico-social será cierto y marcharán unidos la Iglesia y el Pueblo, para bien de la Patria y de todas las clases sociales.»

LEÓN LEAL RAMOS.

Se hacen toda clase de encargos



Casa Granada.—Teléfono 196.

De la juventud maurista de Madrid á la de Cáceres

El presidente de la Juventud maurista de Madrid, D. Antonio Goicoechea, ha enviado la siguiente carta al de la de Cáceres:

Sr. D. Gonzalo L. Montenegro.

Mi querido amigo y correligionario: Por esa capital se presenta como candidato maurista D. Juan de Vitorica, con quien me une estrecha amistad.

Mucho agradeceré á usted y á los individuos de esa Juventud, que hagan en obsequio del Sr. Vitorica cuanto les sea posible y como si de mí mismo se tratara.

Gracias mil de su amigo y correligionario que le saluda, y e. s. m,

ANTONIO GOICOECHEA.

7-II-1918.

La anterior carta ha sido acogida con gran entusiasmo por cuantos integran la Juventud maurista de Cáceres, que están dispuestos á trabajar con decisión por D. Juan Vitorica.

El Sr. Vitorica en Cáceres

Como hablamos comunicado á nuestros lectores, ayer en el correo de Madrid llegó á ésta el candidato maurista D. Juan Vitorica Casuso, al que acompañaba el exdiputado por Alcántara y candidato por dicho distrito don Antonio Garay Vitorica.

A pesar de lo temprano de la hora de llegada del tren, fueron numerosas las personas que concurrieron á la estación: Allí estaban representaciones de los valiosos elementos que con toda decisión presentan y apoyan la candidatura del Sr. Vitorica por Cáceres; y para no incurrir en omisiones involuntarias, no citamos nombres; baste decir que ocupaban varios carruajes de las siguientes casas: Excelentísimas Sras. Condesas de la Torre de Mayoralgo y de Trespalacios y marquesa de Camarena, Sras. Muñoz Mayoralgo, Rodríguez Arias, Jiménez Hurtado, D. José Montenegro, Enciso, Floriano, D. Víctor García, Gómez Sigüenza, Carrasco y Sobella.

Después de las presentaciones y saludos de bienvenida, dirigiéronse los señores Vitorica y Garay, con cuantos habían ido á esperarlos, á casa de D. Miguel Muñoz Mayoralgo.

El paso de los carruajes por las calles de la población era presenciado por los madrugadores que comentaban las incidencias de la próxima lucha, siendo mayoría los que daban por seguro el triunfo del Sr. Vitorica por Cáceres y del Sr. Garay por Alcántara, donde tanto se le quiere.

Después de haber cambiado impresiones con los amigos, el Sr. Garay marchó á casa del Sr. Grande Baudesson y el Sr. Vitorica continuó recibiendo las visitas de los amigos que acudían á saludarle, y que solamente se interrumpieron mientras el Oratorio de la excelentísima Sra. Condesa de la Torre de Mayoralgo.

Fué un recibimiento el que ha tenido el Sr. Vitorica, como cumple á los elementos que están á su lado y que van á la lucha por altos ideales y por hondas convicciones; un recibimiento entusiasta, sincero, sin alardes de populachería, y en el que destacaba vigorosa una nota de firmeza, la de la rotunda decisión de luchar sin demayos con la seguridad de triunfar en victoria definitiva; un recibimiento como no se recuerda hace muchos años otro igual.

En Casar de Cáceres

A las tres de la tarde, y en dos automóviles, salió para visitar Casar de Cáceres el Sr. Vitorica, al que acompañaban los Sres. Santamaría, Carabajal, Muñoz Torres (J.), Acha, López Montenegro y el redactor jefe de LA MONTAÑA Sr. Ramos Cadenas.

Cuanto digamos del entusiasmo y cariñosísimo recibimiento que dispensaron al Sr. Vitorica los elementos importantísimos que le apoyan en el Casar, y que representan la mayoría absoluta del cuerpo electoral, no puede dar ni idea aproximada de la realidad. No hubo esas manifestaciones estruendosas y amañadas las más y que ya sabemos lo que cuestan. Hubo como en Cáceres, esa serena y firme decisión de luchar por lo que es grande, por lo que debe de vivir y de exuberante para que la Patria y este día pazo de su

territorio bendito vivan prósperos. Esa firme decisión que es aurora del triunfo indiscutible é incontestable.

A la entrada del Casar esperaba al Sr. Vitorica una nutrida representación de esos elementos que han acogido su nombre con fe. Allí vimos á queridos amigos entre los que recordamos á D. Eusebio Vergel Andrada, D. Pascual Pérez Martín, don Guillermo Andrada Muñoz, D. Benigno Tovar, D. Antonio Andrada, D. Gaudencio Requejo, D. Tomás Ordiales, D. Gregorio Andrada, D. Julián Casares, D. Serafín Daza, D. Juan Vivas, D. Antonio y D. Eleuterio Tovar, D. Eugenio Sánchez, D. Vicente Pérez Pozo, D. Mauricio Sánchez, D. Julio Andrada Jiménez, D. Pablo y D. Angel Andrada y otros más que sentimos no recordar y á los que rogamos nos perdonen.

Una vez terminadas las presentaciones y saludos, nos encaminamos á la casa de D. Eusebio Vergel, donde tuvo lugar la reunión de amigos.

DON PASCUAL PEREZ MARTIN saluda en nombre de éstos al Sr. Vitorica cuyo triunfo desean y consideran indiscutible y por el que están dispuestos á trabajar con toda decisión, porque ven en su nombre no sólo el diputado que hará grandes beneficios al distrito, sino al diputado que coadyuvará al bien de la Patria.

El SR. VITORICA en tono familiar, demostrando que es hombre de acción, de esa acción salvadora de que estamos tan necesitados, dice que no hace promesas que en estos momentos de lucha electoral son promesas electorales vestidas con el ropaje de la elocuencia, flor de un día que se marchitan en seguida y de las que no queda nada, ni la profecía de las frases de relumbrón. Y no hace promesas porque militando en las filas que milita, trabajar es cumplir con el deber, es ser el diputado para el distrito, no el distrito para el diputado; es ser un mandatario del distrito.

Afirma que la lucha entablada no es lucha de partidos, y mucho menos de personas; es lucha de ideas; las derechas, que defienden las esencias de la vida española, las que la hicieron grande, las que volverán á hacerla; y las izquierdas, que quieren destruir esas esencias, obra en la que vienen laborando hace muchos años, los de la decadencia española.

Yo formo en las derechas, dice, y se extiende en consideraciones sobre la situación de España ante la guerra, terminando que nuestro programa en este asunto está concretado en una palabra: neutralidad.

Las palabras del Sr. Vitorica son acogidas con grandes muestras de entusiasmo.

El SR. MUÑOZ TORRES habla á continuación. Alude á los Sres. Santamaría y Carabajal; y analiza el programa maurista.

Dice que la mayor garantía del Sr. Vitorica es la de seguir con acrisolada lealtad, ante la que la maledicencia se estrella, al Sr. Maura, á ese hombre cumbre, que si hubiera nacido en otra nación sería el jefe perpetuo de los Gobiernos, por sus excelentes dotes de estadista, no superadas hoy por nadie; pero al que la envidia y los odios tienen alejado del Poder, con grave quebranto para España.

Ataca al caciquismo y eloc...

gia el proyecto de Administración local del Sr. Maura, que hubiera matado ese caciquismo, al que venimos á dar la batalla en este distrito restableciendo el imperio de la verdad.

El triunfo de las derechas es el triunfo de lo español, de los que aman á España: el de las izquierdas sería el de los antiespañoles, que egolistas para sí sólo trabajan buscando una presidencia de una república ó de un Gobierno, para que luego ante sus nombres figure un presuntuoso *Ecc.*

Recuerda la campaña en que el Sr. Sánchez de la Rosa buscando el apoyo de los conservadores decía que éstos eran invencibles; hoy que somos más y ellos menos, hoy que con nosotros están fuerzas poderosas (de las que hace el encumio), que desean el bien de estas tierras, dice que no somos nadie, y la verdad es que aquí son todos, todos menos D. Andrés Sánchez de la Rosa.

Bravos y felicitaciones acogen las últimas palabras del Sr. Muñoz Torres.

El SR. SANTAMARIA, en períodos elocuentísimos explica el porqué de su intervención en esta lucha, porque es lucha de los ideales católicos, contra los anticatólicos y como ministro de la Religión Católica, tiene su puesto en la pelea, puesto que ocupa cumpliendo así con su deber. Extiéndese luego en acertadísimas consideraciones y sus palabras causan emoción en todos.

El SR. CARBAJAL, recogiendo la alusión del señor Muñoz Torres, expresa cuánta es su decisión en apoyar al Sr. Vitorica y aconseja á sus amigos que le apoyen con igual decisión. Así lo prometen todos.

El SR. VITORICA, da las gracias á todos y manifiesta que le han hablado del estado intrasitable en que se encuentra la carretera directa del Casar á Cáceres y que él promete, y lo que promete cumple, que si es diputado por Cáceres vendrá al Casar por esa carretera porque no parará hasta que se arregle.

Terminada la reunión y luego de haber sido obsequiados espléndidamente con sabrosos dulces, licores y sidra, recorrimos el pueblo y el paseo que estaba animadísimo, siendo objeto el señor Vitorica de muchas pruebas de afecto y excelente acogida; y ya anochecido dejamos la compañía de tan agradables amigos, volviéndonos á Cáceres, siendo despedido el Sr. Vitorica con manifestaciones de entusiasmo sincero.

Visitas al Sr. Vitorica

De siete á nueve de la noche la casa de D. Miguel Muñoz Mayoralgo, donde se hospeda D. Juan Vitorica, se vio materialmente llena de las numerosísimas personas que acudieron á saludar á éste. Todas salían encantadas del Sr. Vitorica, cuyo trato ameno y franco tantas amistades le granjean; y todos, que significan los elementos de positiva valía, reiteraban sus ofrecimientos de apoyo y de trabajo con tesón y constancia, porque hay que vencer. No hemos de citar nombres, sería imposible; eran todos los que no son liberales alistas; eran muchos, muchos.

Diálogo cogido al vuelo

—¿Pero no decían que no venía el Sr. Vitorica, que era desconocido y que no can nadie los que le presentaban y apoyaban?

—Pues ahora ya no lo dirán y si lo dicen será como afirmar que ahora no son las

nueve de la noche y si las doce del día.

—Siguieron hablando. El reportero no oyó más; pero vió y oyó mucho.

El Sr. Garay y sus electores

Al enterarse de que acompañando á D. Juan Vitorica venía su próximo pariente D. Antonio Garay Vitorica, exdiputado por Alcántara y que vuelve á la reelección, siendo su triunfo seguro por inmensa mayoría, varios de sus amigos del distrito llegaron ayer á esta capital con el fin de saludarle.

El Sr. Garay les reunió en íntimo almuerzo de amistad, servido muy bien por el Hotel Europa y celebrado en los comedores de éste.

Asistieron los Sres. D. Antolín y D. Bonifacio Navarro, D. Vicente Rodríguez-Arias, D. Telesforo Miguel Echavarrí, D. Julio Rodríguez, don José Boyero, D. Francisco Jiménez, D. Francisco de la Hoz, D. Román Carballo, D. Celestino Anega, D. Fernando Bernáldez, D. Juan Manuel Burgo, D. Emilio Rodríguez-Arias, D. Antonio Villarreal, D. Dalmacio Domínguez, D. Manuel Flores Lizaur, D. Claudio y D. Norberto Elviro, D. Luis Grande Baudesson, D. Miguel Amarilla, D. Miguel Amarilla Nora y D. Emilio Vicario.

—El diputado provincial D. Vicente Bernáldez, telegrafió al Sr. Garay que por encontrarse enfermo no podía venir á saludarle.

Entre los reunidos reinó el mayor entusiasmo por la lucha que se dice se planteará y de la que sin duda alguna saldrá victorioso, por inmensa mayoría de votos, el Sr. Garay, á quien el distrito aclama y reconoce como su único diputado.

El Sr. Garay marcha hoy á sus posesiones del distrito, para volver á ésta el día de la proclamación.

Ultima hora

El Sr. Rivas Mateos y Cáceres

Importante concesión

En 9 de este mes ha firmado el director general de Primera Enseñanza, la subvención de 14.700 pesetas para la construcción del grupo escolar de Cáceres.

Así dice la noticia que en estos momentos recibimos y su laconismo es más, infinitamente más que cuanto nosotros pudiéramos decir en largos y elogiosos párrafos.

Cáceres debe gratitud al Sr. Rivas Mateos, Cáceres debe demostrársela en forma ostensible, porque así lo merece quien el bien le hace.

LA MONTAÑA, con toda efusión, con todo reconocimiento, con todo cariño, muestra su gratitud al Sr. Rivas Mateos.

Mauricio Quiros Ceresoles

PROCURADOR Y AGENTE DE NEGOCIOS

TIENDA-ASILO

Raciones expendidas en este Establecimiento los días 9 y 10 del actual.

Día 9	
De comida	493
De cena	451
De pan	440
Día 10	
De comida	482
De cena	428
De pan	435